

¡Si corre Fitzgerald, guárdenme un lugar!

Si hay o no hay fijas en las carreras es por cierto un tema discutible. Depende de tantos imponderables que todas las opiniones nos resultan válidas. Pero cuando sucede lo que sucedió el domingo pasado en el Clásico Alfredo De Castro Pérez, que en un mismo candidato se combinan dos de los mejores profesionales del Turf nacional y el mejor caballo, lo lógico es ver la carrera pensando que gran demostración nos va a realizar, el elegido, en esta oportunidad.

Fitzgerald es un elegido. A tal punto que tiene la excepcionalísima virtud de con su sola presencia, convoca a los aficionados al Hipódromo a verlo volar, a disfrutarlo desde que llega a los boxes de espera hasta que volviendo del servicio veterinario, pasa nuevamente frente a la afición rumbo a su hogar.

En carrera, es un placer ver cómo metro a metro va imprimiéndole aceleración al punto de despertar el asombro y la exclamación de los aficionados cuando el relator anuncia los vertiginosos parciales, que parecen no corresponderse, que resultan difíciles de creer a la luz de la facilidad con que se desplaza.

Es que el zaino del Stud “La Fe” hace con naturalidad simpleza lo que a otros les resulta un sacrificio que puede terminar siendo suicida. ¿Que la del domingo no fue su mejor demostración? ¿Importa a esta altura? ¿O será que frente a estos rivales, sin desmerecerlos, alcanzaba, como alcanzó, con un floreo para ganar fácil?

Eso sí, un floreo que le significó recorrer la milla en 1'35"1/5, sin despeinarse.

Decíamos al comienzo, como lo dicen muchos cronistas a cuyas apreciaciones adherimos, que se ha convertido en el mejor caballo de Maroñas. Y agregamos, corriendo solamente en la milla, porque usualmente el título de mejor se lo lleva el que se luce en distancias de fondo. Virtud que resalta aún más la jerarquía del hijo de Put in Back.

¡¡¡ Ahora, lo que son las circunstancias de la vida !!! Si Fitzgerald perteneciera a otra caballeriza, si su compañero de enseña no fuera Gandhi di Job, vaya a saber que caballo nos hubiéramos encontrado en mayores distancias. Desde ya que quienes dirigen su campaña han hecho las cosas bien; no es para cualquiera ganar dos Ramírez consecutivos con el mismo caballo y, a la vez, tener el mejor millero.

Pero seguramente ellos, como nosotros, se formularán la misma pregunta respecto a saber exactamente donde se encuentra el techo del zaino, si es que techo tiene.

Como señalamos, está en manos de dos Grandes profesionales. Luis Alberto Cáceres ya dejó de pasar por un buen momento, como se acostumbra decir, para dejar claramente de manifiesto que hoy es el mejor jockey de Maroñas y que va a ocupar un lugar importante en la historia de los ases de la fusta.

Su prolijidad para correr, tranquilo, sereno, adelante, atrás o en el medio del lote; la intuición propia del baqueano para advertir los ritmos y donde están los rivales, y sus excelentes definiciones como la que en la misma jornada le dio a Rihana, avalan su prestigio indiscutido.

Jorge Firpo es, a nuestro juicio, una de las más grandes revelaciones, sino la mayor, del nuevo Maroñas. Cuando un Cuidador es capaz de llevar a la cima a caballos como Finacial Aid, Bobby y Ghandi di Job, Fitzgerald, La Mansa Nistel por nombrar entre tantos otra de gran actualidad, y mantenerlos en la cumbre, cuando ha adquirido tal dominio del oficio, con una gran dedicación al trabajo que le reconocemos, es porque se está convirtiendo en docente.

En docente con mayúscula porque nunca lo hemos visto renunciar a su humildad.

Respecto al futuro de Fitzgerald se oyen comentarios de toda naturaleza. No nos preocupa, está en buenas manos; aún cuando tengamos que renunciar a verlo en Maroñas. Caballos como este se merecen la oportunidad que se le quiera dar.

Lo cierto es que en pocas semanas estaría corriendo en distancias intermedias en yunta con Gandhi di Job, y que el seis de enero iría por el Gran Premio Pedro Piñeyría. Vamos reservando nuestro lugar para poder seguir disfrutando de sus demostraciones. Y observar el arte de Firpo al reintentar la hazaña de recuperar a Gandhi, y volver a retirarlo victorioso en la prueba más importante del año.